

adelante y arriba, vi cómo los grandes pájaros planeaban lentamente sobre mi cabeza. Advertí a uno de los ellos que bajaba desde atrás, lo vi recortarse, gigantesco y cercano, sobre el oca-so, volviendo luego hacia mí, y posarse con un hueco chasquido sobre el barro, frente mismo a mi cabeza. El pico era filoso como un estilete, su expresión tenía esa mirada abstracta que tienen los ciegos, porque no tenía ojos: podía yo distinguir sus cuencas vacías. Parecía una antigua divinidad en el momento que precede al sacrificio.

Sentí que aquel pico entraba en mi ojo izquierdo, y por un instante percibí la resistencia elástica de mi pupila, y luego cómo el pico entraba áspera y dolorosamente, mientras sentía cómo empezaba a bajar el líquido por mi mejilla.

... ..

Y mientras sentía que el agua de mi ojo y la sangre bajaban por mi mejilla izquierda, pensaba: «Ahora tendré que soportar en el otro ojo.» Con calma, creo que sin odio, lo que recuerdo me asombró, el gran pájaro terminó su trabajo con el ojo izquierdo y luego, retrocediendo un poco, su pico repitió la misma operación con el ojo derecho... [339-340].

Un tanto externamente, frente a este documento surrealista de Ernesto Sábato, reflexionamos: la maldad humana es una signatura espantosa, pero, al final, humana y redentora, porque sin ella no existiría el contrapunto del bien.

Y Bruno Bassán es ese contrapunto. Bruno Bassán es el escucha de las vicisitudes de Martín —contemplativo, reflexivo, un ser de la soledad—. Este personaje, de categoría humanística, permanece en toda la obra, arrastra al mismo autor hacia digresiones profundas e inmensas, muchas de ellas con puntos de partida en el espíritu conturbado de Martín, en las cosas nimias de la naturaleza y en la anécdota realista, como el maravilloso encuentro con Jorge Luis Borges en una de las calles de Buenos Aires, lo que da pie para la exposición de una teoría estética sobre la obra del gran enneblinado argentino.

Bruno enfrenta los temas de la soledad, del arte, de la felicidad, de la muerte, del destino...

En una oportunidad, Martín le habla acerca de la esperanza de volver a ver a Alejandra:

La «esperanza» de volver a verla (reflexionó Bruno con melancólica ironía). Y también se dijo: ¿no serán todas las esperanzas de los hombres tan grotescas como estas? Ya que, dada la índole del mundo, tenemos esperanzas en acontecimientos que, de producirse, sólo nos proporcionarían frustración y amargura; motivo por el cual los pesimistas se reclutan entre los ex esperanzados, puesto que para tener una visión negra del mundo hay que haber creído antes en él y en sus posibilidades [28].

e hilvanando e hilvanando, llegamos a contemplar, en las líneas subsiguientes, el pensamiento melancólico de Ernesto Sábato sobre el pesimismo, el desamparo y el horror frente a lo inalcanzable del absoluto.

Después de una de sus conversaciones con Martín, en las cuales éste busca sosiego, Bruno se queda contemplando el atardecer sobre Buenos Aires. Asoma el Bruno contemplativo:

El sol se ponía, y a cada segundo cambiaba el colorido de las nubes en el poniente. Grandes desgarrones grisvioláceos se destacaban sobre un fondo de nubes más lejanas: grises, lilas, negruzcas. *Lástima ese rosado*, pensó, como si estuviera en una exposición de pintura. Pero luego el rosado se fue corriendo más y más, abaratando todo. Hasta que empezó a apagarse y, pasando por el cárdeno y el violáceo, llegó al gris y finalmente al negro que anuncia la muerte, que siempre es solemne y acaba siempre por conferir dignidad.

Y el sol desapareció.

Y un día más terminó en Buenos Aires: algo irrecuperable para siempre, algo que inexorablemente lo acercaba un paso más a su propia muerte [162-163].

Cuando Bruno cuenta su propia vida —se supone, al autor—, dice:

Y en aquel reducto solitario me ponía a escribir cuentos. Ahora advierto que escribía cada vez que era infeliz, que me sentía solo, o desajustado con el mundo en que me había tocado nacer. Y pienso si no será siempre así, que el arte de nuestro tiempo, ese arte tenso y desgarrado, nazca invariablemente de nuestro desajuste, de nuestra ansiedad y de nuestro descontento [468].

Estas líneas y tantas más, en el desarrollo de *Sobre héroes y tumbas*, subyugantes, de inmensa fascinación para el quehacer humanístico, podrían aproximarnos, lentamente, a la posibilidad de una concepción total de la obra de Ernesto Sábato. ¿Acaso no hay en la obra poética una línea biográfica íntima? Y ello no solamente en lo externo. El pensamiento filosófico, estético y literario expuesto por Sábato en *Hombres y engranajes*, 1951, se cumple decididamente en la novela que nos ha preocupado. Ernesto Sábato \* anda disperso en sus personajes, dispersa su angustia con respecto del amor, la soledad, el arte, la ciencia, el destino y la muerte.

---

\* Sábato, Ernesto: *Uno y el universo*, Buenos Aires, Editorial Sudamérica, tercera edición en la Colección Índice, 1970. (La obra está fechada por Ernesto Sábato en Santos Lugares, septiembre de 1968.) *Hombres y engranajes*, Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1951. *Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Piragua, octava edición en la Colección Piragua, publicada en octubre de 1968. (La obra fue publicada, por primera vez, en 1961.)

*Sobre héroes y tumbas* deja una rara sensación: en el alma queda el rastro melancólico que dejan esas aves insomnes y migratorias que viajan en bandadas a medianoche y en la madrugada, cuando se escucha cómo avanza la tristeza y la soledad; el rastro de esas aves que, instintivamente seguras de los lugares de reposo —instinto venido a través de cientos de años de vuelo—, buscan reposo en algún bosque, sólo por un tiempo breve, y no se dan cuenta de cuán conturbado dejan ese bosque en el cual buscaron cobijo... Pero también, ¿y por qué no?, también la sensación de que el hombre, como dice el mismo Ernesto Sábato:

... no está sólo hecho de desesperación, sino de fe y de esperanza; no sólo de muerte, sino también de anhelo de vida; tampoco únicamente de soledad, sino de momentos de comunión y de amor (209).

*RICARDO ESTRADA*

Universidad del Valle de Guatemala  
Apartado postal 82  
GUATEMALA